

DEUTERONOMIO

Lección 31 - Capítulo 23 Continuación

Concluimos la semana pasada después de discutir sólo el primer par de versículos del capítulo 23 de Deuteronomio, y hay tanto aquí en este capítulo que todavía no lo terminaremos hoy.

El rabino Baruch publicó recientemente un magnífico artículo en nuestro sitio web TorahClass.com titulado "La identidad judía y la Torá", en el que trata de cómo los creyentes modernos (judíos y gentiles) deben considerar la aplicación de la Ley de la Torá a nuestras vidas. Y hace un excelente trabajo. El usa diferentes términos de los que yo uso típicamente para explicar, pero el resultado es esencialmente el mismo. Mientras que yo digo "principios divinos" que sustentan las leyes, él habla del "espíritu" de la Ley en contraposición a la letra. Por lo tanto, al repasar el Sermón de Moisés en el Monte (aquí en Moab) ten en cuenta que, así como él estaba revisando y en algunos casos explicando los principios detrás de estos mandamientos porque la cultura israelita estaba a punto de evolucionar de la vida como errantes beduinos a la de un pueblo asentado, nosotros debemos adaptar los principios detrás de estos mandamientos a la era mucho más avanzada en la que vivimos. Pero siempre es el espíritu de la Ley lo que importa, y por lo tanto es sólo el Espíritu Santo que vive dentro de nosotros quien puede guiarnos para llevarlos a cabo de una manera que esté en armonía con la voluntad del Señor. Pero como dijo Yeshua en Su Sermón del Monte (Mateo 5:17 al 20), adaptar estas nuevas Leyes al estado evolutivo de las sociedades para retener el espíritu de la Ley nunca significa que la letra de la Ley esté muerta y desaparecida, abolida o incluso cambiada.

El versículo 2 comenzaba una lista de quiénes debían ser excluidos de la kahal (la Asamblea) de Israel y descubrimos que probablemente no deberíamos tomar la palabra asamblea en el sentido de "todos los elementos de la sociedad israelita que juntos forman vagamente la nación de Israel". Es más apropiado ver el significado de "asamblea" como ciudadanos de Israel de pleno derecho y de todo corazón. Como se puede imaginar, a lo largo de los siglos hubo un gran debate sobre quién podía formar parte de la "asamblea" y quién no. Quién podía tener todos y cada uno de los derechos que se conceden a un israelita y quién sólo podía disfrutar de algunos (o ninguno) de esos derechos.

No debería sorprendernos este concepto de desigualdad de derechos para los residentes en Israel. Como estadounidenses, nuestras leyes crean una serie de distinciones en nuestra sociedad sobre el estatus que tenemos como residentes dentro de nuestra sociedad. Si eres estadounidense de segunda o tercera generación, eres un ciudadano de pleno derecho con todos los derechos reconocidos. Si eres un nuevo inmigrante y has obtenido una Tarjeta Verde como medio de residencia legal pero no eres ciudadano, entonces tienes muchos derechos y deberes de un ciudadano, pero no todos; no puedes participar en las elecciones

de funcionarios públicos o en la defensa militar de nuestra nación, por ejemplo. Si usted está aquí sin documentación (un extranjero ilegal) entonces aunque puedas beneficiarte de muchas maneras (o contribuir de alguna forma) a la economía de nuestra sociedad, no puedes votar, ser militar, cobrar la Seguridad Social y, en teoría, ni siquiera puedes tener un trabajo. Existe un estatus intermedio entre ser titular de una tarjeta verde y ser un ilegal, en virtud del cual se tienen algunos derechos, pero no otros. El antiguo Israel tenía una estructura bastante similar y la Torá explica esa estructura.

Así, desde el momento en que Israel conquistó Canaán, pasando por la época de los Jueces, luego el breve período bajo David y Salomón cuando Israel era una sola nación unificada, hasta el período del Reino Dividido y los Reyes, los exilios a Asiria y Babilonia, y finalmente hasta la época del Nuevo Testamento, los criterios para ser admitido en Israel (como el Reino de Dios) y tener el estatus de ciudadano de pleno derecho cambiaron y evolucionaron.

En la primera época no existía un procedimiento formal para que un extranjero ingresara en Israel. No había comité, ni papeleo, ni ritual para la inclusión o la conversión. ¿Cómo se convertía un extranjero en israelita? Principalmente por asimilación. Un hombre y su familia podían trasladarse a uno de los territorios tribales israelitas, adoptar lentamente la cultura israelita y, con el tiempo, ser aceptados como buenas personas. Quizá se unieran de alguna manera visceral a las Fiestas Bíblicas, guardaran el Shabat y dejaran de adorar abiertamente al dios que trajeran consigo.

Sus hijos podrían comenzar su vida sin conocer nada más que el estilo de vida hebreo, jugando con los niños hebreos y simplemente integrándose. Tal vez un hombre hebreo se casaría con una de estas niñas y pronto tendrían hijos que ahora serían vistos como más israelitas que cualquier otra cosa. Pasaría otra generación, y no quedaría ningún vestigio de su identidad extranjera, ni tampoco la nueva generación tendría una identidad consciente con sus antepasados forasteros. Ahora simplemente eran israelitas. Como algo rutinario, los antiguos inmigrantes de la 3ª y 4ª generación circuncidaban a sus bebés varones (porque era lo que todos hacían) y, por todas las apariencias externas, realmente no había ninguna diferencia discernible entre ellos y los descendientes de Jacob.

Más tarde, sin embargo, los sabios y finalmente los rabinos empezaron a considerar la admisión de extranjeros en Israel como un asunto más legal que necesitaba supervisión oficial, por lo que establecieron directrices rígidas. Por ejemplo, a un hombre hebreo se le permitía casarse con una chica extranjera que viviera en uno de los territorios tribales israelitas, y tal cosa convertía instantáneamente a esa chica en israelita. Pero en general se desaconsejaba a una chica hebrea casarse con un hombre extranjero (que viviera en Israel) porque esto la convertía en menos hebrea y la ponía en el posible camino de renunciar a su identidad israelita. El producto de su matrimonio, su descendencia, se volvió más problemático. ¿Qué eran esos hijos a los ojos de la sociedad israelita: hebreos o extranjeros?

Este dilema (y la forma en que cada generación de israelitas se enfrentó a estos problemas de nacionalidad, ciudadanía, identidad étnica, etc.) explica lo confuso del término que encontramos en el versículo 3 de Deuteronomio 23, donde se dice típicamente en español

que un "mal nacido" o en algunas Biblias un "bastardo" no puede formar parte de la asamblea de Israel. La palabra que se traduce es la hebrea mamzer.

Volvamos a leer una parte del capítulo 23 del Deuteronomio, empezando por el versículo 3.

VOLVER A LEER DEUTERONOMIO 23:3 al 19

Aquí está el punto: los estudiosos tienen un verdadero problema para fechar con precisión las regulaciones enumeradas en Deuteronomio 23 sobre quién puede ser excluido de Israel y quién debe ser aceptado. Y entre estas regulaciones está la pregunta de exactamente QUIÉN y QUÉ es un mamzer. La opinión generalmente aceptada entre estudiosos judíos y cristianos es que, aunque lo que leemos en Deuteronomio podría haberse originado aproximadamente en la época de Moisés (pero más probablemente en la época de su sucesor Josué o un poco después), los EJEMPLOS dados (junto con las nacionalidades precisas) sobre quién puede unirse a Israel y quién no podrían haber surgido un poco más tarde y haber evolucionado con el tiempo. Pero entiendan esto: ya sea que estos estudiosos tengan razón o no sobre la fecha, el principio subyacente de este mandamiento se puede extraer con relativa facilidad.

Permítanme recordarles algo que a veces preferimos ignorar. Los creyentes (especialmente los cristianos evangélicos) afirman con convicción que la Biblia es infalible y literal y que debemos tomarla tal cual es, porque es digna de confianza. Estoy completamente de acuerdo con eso; sin embargo, lo que eso significa realmente y cómo se manifiesta es una cuestión algo más compleja. En esta sala hoy sospecho que tendremos por lo menos una docena de diferentes versiones de la Biblia (traducciones) presentes. Cuando las ponemos en paralelo (y a veces comparo hasta 8 o 10 versiones simultáneamente, incluso en varios idiomas, con fines de estudio) puede haber algunas variaciones bastante significativas. Entonces, ¿cuál es la versión infalible?

Cuando se compara la versión original de la Biblia King James con la más moderna Life Application Bible o la NVI, a primera vista las diferencias pueden ser casi alarmantes. Pero en realidad el problema radica más en la forma en que ha mutado la lengua inglesa que en el hecho de que los traductores intenten dar significados totalmente distintos a un mismo pasaje (aunque en algunos casos el significado es muy distinto). En otros casos, los nombres de las naciones o ciudades han cambiado a lo largo de los siglos, el nombre más antiguo es una reliquia y hace tiempo que se abandonó, por lo que el nombre más reciente de la ciudad o nación se inserta en lugar del nombre más antiguo que ya no está en uso. ¿Significa esto que la Biblia ha sido modificada fraudulentamente? Por supuesto que no. Para el común de la gente tendrá mucho más sentido llamar a Betel, Betel, en lugar de su nombre más antiguo, Luz. Por lo tanto, es natural que, con el paso del tiempo y la reedición de la Biblia, a veces los topónimos cambien a los más modernos de la época y que los nombres de las naciones consideradas como ejemplos de naciones malvadas cambien porque la nación mencionada ya no exista.

Entonces, con este concepto en mente, ¿qué es este mamzer que está excluido de Israel? Bueno, puedo decirte con certeza que no se trata en absoluto de ser un niño nacido de padres solteros, un bastardo. Más bien, un mamzer es el producto de una unión ilícita (ilícita según la Torá) de cualquier tipo. Un mamzer es el resultado de algún tipo de mezcla ilícita. Y como espero haber explicado en mi desvío, la combinación exacta de personas y

circunstancias que definen una mezcla prohibida evolucionó con el tiempo.

En los dictámenes posteriores de las autoridades religiosas hebreas se hicieron 3 suposiciones sobre los primeros 9 versículos del Deuteronomio que les ayudaron a determinar cómo llevar a cabo esta ley en su intención espiritual adecuada. Y fue usando estas 3 presunciones que ellos hicieron y modificaron sus varias reglas sobre mamzerim (el plural de mamzer) sobre las edades.

La primera presunción fue que en el centro de estos versículos está la suposición de que se trata del matrimonio. En segundo lugar, que CUALQUIER extranjero puede encubrirse al judaísmo sin excepción. En tercer lugar, que la "asamblea" de Israel debe definirse como ciudadanos de pleno derecho de Israel que son ciudadanos PORQUE eran israelitas nativos producto de matrimonios legítimos.

Y como resultado de estas 3 presunciones la ley concerniente a la definición de quién era un mamzer y cual podía ser su estatus en Israel era algo así: Los hombres cubiertos por la restricción no pueden casarse con una chica hebrea nativa sin embargo se les permite casarse con una chica que antes era extranjera, pero se ha convertido al judaísmo. Además, un mamzer que viva en Israel puede casarse con otro mamzer.

Así que un hombre judío podía casarse con una chica extranjera SIEMPRE Y CUANDO fuera conversa, pero una chica judía no podía casarse con un hombre que se hiciera judío por medio de la conversión. Si se violaba alguna de estas normas, los hijos resultantes eran mamzerim, pero ciertamente no eran bastardos. Más bien simplemente no eran el producto de uniones de personas que las autoridades religiosas hebreas consideraban autorizadas por la Torá. Por lo tanto, como hijos de uniones religiosamente no autorizadas, los niños eran considerados mamzerim. Permítanme decirlo de otra manera: no es que los hebreos decidieran que el matrimonio de, digamos, una chica judía con un hombre extranjero era ilegal y por lo tanto cuando tuvieran hijos sería como si la chica estuviera embarazada fuera del matrimonio. Más bien es que esta es una unión defectuosa que no debería haber ocurrido bajo el ideal que el Señor ha establecido y por lo tanto a los hijos de esa unión no se les puede asignar el estatus de ciudadanos de pleno derecho de Israel. Los niños no son rechazados; simplemente no tienen los derechos de los otros niños que SON producto de matrimonios autorizados.

Por lo tanto, esta ley del mamzer del versículo 3 conecta con la ley del versículo 4 por la que ningún extranjero de Moab o Amón puede convertirse en ciudadano de pleno derecho de Israel. Tampoco puede ningún descendiente de un moabita o amonita convertirse en ciudadano de pleno derecho de Israel durante 10 generaciones. ¿Por qué? Porque se dice que durante el Éxodo los moabitas y amonitas no ayudaron a Israel con comida y agua.

No sólo eso, sino que contrataron a un hechicero, Bil'am, para que viniera y echara una maldición sobre Israel (cosa que resultó no hacer). De hecho, los moabitas y los amonitas deben ser vistos como gente con la que Israel no debe tener nada que ver. Israel no debería ir necesariamente por ellos para hacerles daño, pero tampoco debería buscarlos como amigos y aliados y, desde luego, no como posibles familiares.

Permítanme decir sin rodeos que estos versículos han creado todo tipo de problemas. El primero es que la mayoría de los eruditos consideran que la advertencia de que ningún

moabita o amonita puede convertirse en ciudadano de Israel durante 10 generaciones es en realidad una forma poética de decir para siempre. Sin embargo, aparentemente los antiguos hebreos no lo veían de esa manera porque con el tiempo Moab y Amón se hicieron amigos de Israel y los matrimonios mixtos eran comunes. En segundo lugar, si el 10 SIGNIFICA precisamente 10 (y no para siempre) ¿cuándo comienza la cuenta de 10 generaciones? ¿Cuenta cuando Israel conquista Canaán? ¿Cuenta cuando un amonita o moabita se muda por primera vez a Israel como residente extranjero? Otra cuestión se refiere a que Amón y Moab no se reunieron con los israelitas para darles comida y agua. ¿Significa esto que se negaron a vender estos productos esenciales a Israel o que simplemente no los ofrecieron como regalo?

Es mejor fijarse en los principios subyacentes que meterse en los nombres y números precisos en este asunto en particular, porque puede que nunca sepamos exactamente lo que esto significaba para la mente del escritor original. Lo primero que hay que entender es que (como decía la segunda de las 3 presunciones de estos versículos de las que te hablé antes) no es que los amonitas y moabitas deban ser excluidos de vivir en Israel. No hay ninguna objeción racial ni se les va a tratar de forma diferente a cualquier otro extranjero residente que viva entre los hebreos en la Tierra Prometida. Es sólo que su estatus es limitado (al menos durante varias generaciones). Un principio general de la Torá es que los extranjeros residentes deben ser tratados con respeto y se les debe dar plena protección ante la ley. Esto se aplicaba también a moabitas y amonitas.

Pero tal vez lo más importante para entender por qué algunos extranjeros son aceptados en Israel y otros son rechazados es lo siguiente: las personas que están involucradas en uniones ilícitas o que son el producto de uniones ilícitas o que no están físicamente completos (los eunucos son el ejemplo en este capítulo) son rechazados como candidatos para unirse a Israel. La perfección (o integridad) a los ojos de Dios es el requisito para la santidad tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, y la santidad es otorgada por Dios a todos los miembros de Israel. A los sacerdotes se les exigía especialmente que estuvieran enteros y sin defectos físicos; un sacerdote que perdiera parte de un dedo en un accidente o que tuviera un miembro arrugado debido a una enfermedad ya no podía oficiar en el Tabernáculo. El Mesías dice en el último versículo de Mateo 5 durante Su Sermón de la Montaña: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto".

El Señor Dios utilizó estos ejemplos que estamos leyendo en la Torá como ilustraciones de la necesidad de perfección para ser admitidos en el Reino de Dios. El punto que el Padre siempre estaba haciendo era que era la confianza en El y la aceptación de Su gracia lo que nos vestía de Su perfección y era esto lo que nos hacía aceptables a Sus ojos. Incluso para los israelitas NO era el comportamiento justo lo que les ganaba la aceptación en el Reino de Dios, era la gracia.

Pero después de haber sido "agraciado" para entrar al Reino, era la observancia de las leyes y mandamientos de Dios (en su espíritu) lo que TE MANTENÍA en el Reino y preservaba tu armonía con Dios. Con la llegada de Yeshúa, Él es nuestro manto imaculado de justicia que nos ponemos como señal de nuestra aceptación en el Reino. La aceptación o rechazo al Reino siempre ha sido, en todo momento y en todas las épocas, una cuestión espiritual (a pesar de las doctrinas terriblemente mal concebidas y falsas que afirman lo contrario).

La razón por la que los amonitas y los moabitas tienen esta restricción especial parece ser de naturaleza histórica; cuando Israel necesitó ayuda no se la dieron. En su lugar, Amón se negó a dejar pasar a Israel y Moab intentó que maldijeran a Israel. Además, aparentemente vendieron a Israel lo esencial de la vida que necesitaban sin ofrecérselo como los huéspedes que eran. Esto fue una gran ofensa. Entiende que en la era de la Biblia cuando un invitado venía a ti (y usualmente el invitado era un extraño) era la costumbre ofrecerle comida y bebida como un amigo. Ciertamente, el huésped habría ofrecido pagar como una respuesta cortés (y de hecho vemos esta oferta de Moisés en la Torá para pagar por comida y agua), pero luego ocurriría una especie de "danza de cortesías" en la que estas atenciones se intercambian de un lado a otro. Finalmente, el huésped aceptaría adecuadamente la hospitalidad del anfitrión o, si hay demasiados invitados (y sería injusto esperar que estos extraños les den los suministros necesarios de forma gratuita), el anfitrión aceptaría el dinero de manera algo reticente.

Amón y Moab insultaron al pueblo del Señor y por lo tanto al Señor. Así que la maravillosa bendición de unirse a Israel fue retenida de Moab y Amón. No pienses nunca que esta idea, o este ejemplo, de lo que Yehoveh espera de las naciones gentiles hacia Israel acabó abandonando el pensamiento judío o el pensamiento de Dios. Escucha la declaración de Jesús:

Mateo 25:34 al 35 "Entonces el Rey dirá a los de su derecha: 'Venid, vosotros a quienes mi Padre ha bendecido, tomad vuestra herencia, el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me hospedasteis,

Verás, muchos de los pasajes del Nuevo Testamento y las palabras de Yeshúa evocan los antiguos acontecimientos históricos del pasado de Israel que permanecieron profundamente arraigados en el tejido cultural hebreo. Tal como lo expresa de manera tan elocuente este pasaje del Mesías en el libro de Mateo, aquellos a quienes el Padre ha bendecido son bienvenidos a venir y tomar su herencia (como parte de Israel). ¿Cuáles son los criterios para ser bendecido? "Tuve hambre, y me diste de comer; tuve sed, y me diste de beber; fui forastero, y me acogiste". Es por eso que Torah Class y Seed of Abraham Ministries constantemente dan y cuidan al pueblo de Dios en Israel: es nuestro deber (y gozo) como creyentes. Amón y Moab no hicieron nada de esto por el pueblo de Dios, y por ello están excluidos de unirse al pueblo de Dios y de participar en la herencia reservada para Su pueblo, Israel.

Ciertamente, Yeshúa utilizó esto como una ilustración de cómo darle la bienvenida a ÉL, pero el punto es que, como gentiles, muchas de nuestras acciones serán juzgadas (especialmente a nivel nacional) por la manera en que tratemos a Israel. He dicho en numerosas ocasiones que podemos reducir la forma en que el Señor juzgará a cada hombre a dos cosas: nuestra decisión personal sobre Cristo como nuestra Salvación y nuestra decisión nacional en cuanto a nuestro trato hacia Israel.

Ahora que hemos estudiado la Torá durante bastante tiempo, examinando cuidadosamente la Palabra de Dios en su contexto, ¿qué supondrías que es la postura del Señor hacia esa parte de la iglesia que se pone del lado del mundo árabe y musulmán en contra de Su pueblo, Israel? ¿Qué crees que piensa Yehová sobre los creyentes que no se interesan en Israel ni en el pueblo judío y su destino? ¿Cómo podríamos esperar ser recibidos cuando

estemos delante de Él en el cielo, si tratamos a Israel esencialmente como lo hicieron los moabitas y los amonitas?

Volvamos al tema del mamzer señalando algo interesante: Rut, una antepasada de Jesús, era moabita. Y se casó con un hebreo, Booz. ¿Sus hijos eran mamzerim? No porque ella se convirtió a la religión de los hebreos (tu Dios será mi Dios, le dijo a Na'omi) y porque estaba permitido que un hombre hebreo se casara con una mujer extranjera que se convirtiera a la creencia hebrea. El matrimonio de Ruth con Boaz es la prueba de que las 10 generaciones de prohibición significaban exactamente eso, y además que NINGUNA nación fue excluida de unirse a Israel. La clave para que se te permita unirse a Israel es exactamente lo que Ruth pronunció a su suegra hebrea: "Tu Dios será mi Dios y tu pueblo será mi pueblo".

Tan interesante como la exclusión de Amón y Moab de Israel es la inclusión de Edom y Egipto. En efecto, se menciona una exclusión temporal a corto plazo de 3 generaciones de egipcios y edomitas, pero después se elimina toda restricción. Y aunque estoy seguro de que muchos israelitas de la época de Moisés discutirían las razones de Dios para esta aceptación un tanto inesperada de Edom y Egipto como candidatos a unirse a Israel, Sus razones están expuestas para nosotros.

En cuanto a Edom, es porque "es tu hermano". ¿Cómo es Edom hermano de Israel? Edom es otro nombre para Esaú. Edom significa "el rojo", un apodo para Esaú (hijo de Isaac) debido a que, según se nos dice, tenía cabello rojizo y un cutis rubicundo (muy parecido al del rey David). El hermano gemelo de Esaú era Jacob (cuyo nombre más tarde fue cambiado a Israel). Así que, en efecto, Edom e Israel son hermanos (gemelos fraternales), y el Señor quería honrar esta relación.

Además, aunque generalmente recordamos de Esaú y Jacob cómo Jacob engañó a Esaú para quedarse con su primogenitura, y cómo Esaú planeó matar a Jacob por este fraude, ambos se reconciliaron cuando Jacob regresó a Canaán desde Mesopotamia con sus dos esposas, varios hijos y muchos siervos. El Señor había prometido a Isaac que bendeciría también a Esaú.

Aparentemente esto fue suficiente para que la nación de Edom fuera perdonada por hacer esencialmente lo mismo a Israel que Amón y Moab; porque Edom se negó a dejar que Israel pasara por su tierra y los obligó a marchar alrededor de Edom en su camino a la Tierra Prometida.

En cuanto a Egipto, por improbable que parezca a primera vista, el Señor ha reservado un lugar especial en Su corazón para Egipto. En los últimos tiempos Egipto será visto como algo mejor que las naciones que rodean a Israel y se le darán ciertas recompensas. Esto se debe a que fue en Egipto donde Israel vivió. Aparentemente el Señor está balanceando el gran honor y respeto que Egipto le concedió a Israel cuando llegó por primera vez (con José como Visir de Egipto) y por cerca de la mitad de su estadía allí, versus la dura opresión que Egipto eventualmente forzó sobre Israel (durante la última mitad de su tiempo en Egipto) que llevó a Yehoveh a rescatarlos a través de Moisés.

Ahora bien, sin duda esta decisión sobre Egipto era una cuestión tanto práctica como ideal, porque miles de egipcios se habían unido a Israel al huir de Egipto (tan impresionados estaban con el Dios de Israel). Pero ¿cuál iba a ser su estatus? Después de un par de

generaciones (y quizás las 2 primeras generaciones de egipcios formaron parte del viaje al desierto) la tercera generación puede ser admitida en Israel. Muy probablemente los descendientes de aquellos egipcios que acompañaron a Israel desde Egipto, y que tuvieron hijos y luego murieron, fueron convertidos casi instantáneamente en ciudadanos de pleno derecho al conquistar la Tierra Prometida.

Los versículos siguientes (10-15) cambian de tema y tratan de la Guerra Santa. Un poco más específicamente trata del campamento militar, que es esencialmente lo que Israel es en este momento de la historia. Israel es realmente el ejército de Dios convocado para la Guerra Santa. yahaweh es el líder guerrero divino e Israel son las tropas de yahaweh. Y como se trata de una guerra dirigida por el Santo, el campamento mismo debe mantenerse en santidad; por lo tanto, tenemos algunas reglas sobre cómo hacerlo. Y el principio general se enuncia al final del versículo 10: "... debes guardarte de todo lo malo (es decir, del mal)". Esto se refiere a asegurarse de que se siguen escrupulosamente todas las reglas y ordenanzas de Dios.

La primera regla es la de las llamadas emisiones nocturnas; un flujo inadvertido de semen por parte de un hombre. Cuando esto le ocurre a un hombre, especialmente en el campamento de guerra de Dios, debe abandonar el campamento hasta que se purifique ritualmente. No se trata de una superstición extraña, sino que ilustra un profundo principio divino. Al principio de las dos últimas lecciones dije que la sexualidad humana está en el centro de esta sección del sermón de Moisés y subyace en la base de toda la Biblia, de modo que al igual que una mujer es declarada impura por el inicio de su ciclo mensual en su sistema reproductivo, también un hombre es declarado impuro por una emisión involuntaria de su órgano reproductivo. En un caso un óvulo humano es rechazado por no ser viable y en el otro el esperma es expulsado espontáneamente, pero sin oportunidad de crear una nueva vida.

En este caso, la impureza afecta tanto al hombre como a la mujer debido a un mal uso del sistema procreativo, aunque sea inevitable... Por lo tanto, esto NO se llama pecado. Sin embargo, por definición, este fracaso de la procreación, por el cual no todos los óvulos sobreviven y no todos los espermatozoides destinados a la fertilización se utilizan para el fin previsto, es el resultado de la naturaleza y condición pecaminosa de la humanidad. La muerte de esos óvulos y espermatozoides nunca debería haber existido ya que contienen vida, preciosa vida. Por lo tanto, el verso 11 declara que este hombre (este soldado) que tuvo una emisión debe inmediatamente dejar el campamento e ir a un lugar designado (fuera del campamento). Allí tiene lo que yo llamo "un lavado y una espera". Debe purificarse bañándose en agua y luego esperar a que se ponga el sol para volver a entrar en el campamento. Recordemos que un día hebreo termina al ponerse el sol, por lo que esencialmente debe esperar a que termine el día actual y comience el nuevo para poder regresar, ser purificado y restaurado.

El pecado sólo ocurriría si el soldado no siguiera este procedimiento. Esto señala, una vez más, que, aunque el pecado y la impureza están relacionados no son exactamente lo mismo y por lo tanto encontramos el principio bíblico de que mientras el agua se utiliza para la limpieza de la impureza, sólo la sangre puede expiar el pecado.

Por favor tome nota del principio de ser expulsado debido a la impureza, pero ser permitido regresar una vez purificado. Pablo explica este principio de ser separados, pero luego ser

llevados de vuelta usando una metáfora diferente, el Olivo en Romanos 11, cuando explica que aunque gran parte de Israel se volvió impuro al no aceptar a Yeshua, si cambian de opinión PUEDEN ser hechos puros y llevados de vuelta. Vayan a Romanos 11 en sus Biblias. Esta es una sección con la que muchos de ustedes se están familiarizando más y más porque refuta completamente una doctrina demasiado común de que Dios ha rechazado a Israel y lo ha reemplazado con la iglesia gentil. Los capítulos 9, 10 y 11 abordan especialmente esta cuestión.

ROMANOS 11:16 al 24

Así como el hombre con la emisión nocturna es removido del campamento de Israel porque es impuro, pero puede regresar una vez que es limpiado en el agua, así es para aquellas ramas (ciertos hebreos) que fueron cortados del árbol de Israel porque rehusaron aceptar al Mesías y por lo tanto fueron considerados impuros; pueden regresar una vez que son limpiados al ser sumergidos en la pureza de Yeshua y expiados al aceptar Su sangre.

En Deuteronomio 23, versículo 13, hay una ley que, por supuesto, es tanto práctica como didáctica. Es que las personas que necesitan hacer sus necesidades deben ir fuera del campamento para hacerlo. Deben tomar algún tipo de instrumento de excavación, cavar un hoyo, hacer su depósito y cubrirlo. Es impensable que haya desechos corporales expuestos dentro del área de santidad (el campamento de la Guerra Santa) donde Dios "camina". Ahora entiendan que la noción de Dios caminando se usa figurativamente; se quiere decir en el sentido de la presencia de Dios. En la antigüedad, el propietario de una tierra "caminaba" por ella como símbolo de posesión, y esta imagen mental se expresa aquí.

El capítulo 23 vuelve a cambiar de marcha en el versículo 16, cuando establece la ley del esclavo fugitivo. En contra de todas las leyes conocidas de Medio Oriente o en tiempos bíblicos, el Señor dice que si un esclavo fugitivo (por definición sería un esclavo extranjero que ha huido de su amo extranjero) entra en cualquiera de los territorios tribales de Israel, debe recibir asilo. En pocas palabras, se trata de una ley que prohíbe devolver por la fuerza a los esclavos a sus amos. La idea es que una persona que ha sido retenida contra su voluntad por un amo esclavista (que tipifica una fuerza maligna) pero que logra escapar y venir a la tierra apartada para el pueblo de Dios, nunca debe ser rechazada ni obligada a regresar.

Qué hermoso cuadro y patrón se presenta ante nosotros. Nosotros como extranjeros a Dios y Su pueblo escapamos de nuestro cruel amo esclavo (Satanás) y corremos a nuestro Salvador Judío por santuario en Su Reino. La regla es que no sólo debemos ser aceptados, sino que el Rey de este Reino nunca nos forzará a regresar a nuestro antiguo amo esclavo y a esa condición anterior. Aquí en Deuteronomio 23 ese principio espiritual es puesto en forma física para que podamos entenderlo mejor.

Además, estos esclavos fugitivos deben vivir libremente entre Israel y no se les debe decir dónde pueden vivir y dónde no. No deben ser maltratados ni rechazados. A los ojos de Dios son tan valiosos como los israelitas nacidos libres.

Ahora bien, esta siguiente ley en el versículo 18 va a requerir algunas explicaciones porque hay mucha nueva comprensión de lo que trata el tema principal: lo que normalmente se traduce como "prostituta de culto". La ley es que cualquier cosa que una prostituta de

cualquier sexo gane por sus servicios nunca debe ser ofrecida a Dios como pago de un voto o un sacrificio o un diezmo. Y tal cosa es aborrecible para Dios porque es otro ejemplo de mezcla ilícita. El dinero obtenido de esta práctica proviene de una unión no autorizada; por lo tanto, el dinero (el fruto de esa unión ilegal) está manchado y es inaceptable.

Ya hemos hablado antes de cómo el sexo se utilizaba a menudo en las prácticas religiosas de las religiones paganas, así que dediquemos un par de minutos a entender un poco mejor lo que eso significa. Una de las razones por las que el término prostituta del templo o prostituta de culto se elige traducción al español en este versículo es porque la palabra hebrea utilizada es kedeshah. Literalmente la palabra no significa prostituta, más bien significa "mujer santa" o "sacerdotisa". Sin embargo, en la cultura hebrea esta palabra adquirió un significado muy despectivo en parte porque en el sistema sacerdotal de Israel sólo los hombres podían ser sacerdotes y porque esta mujer santa pagana servía por definición a un dios o diosa falsos. Nada podía ser más indicativo de una unión ilícita en todos los sentidos, por lo que kedeshah acabó convirtiéndose en un modismo para "prostituta" (la que participa en uniones ilícitas a cambio de una remuneración).

Aunque hasta el momento los registros de la antigüedad no dicen explícitamente que algunas de las sacerdotisas practicasen sexo ritual para sus dioses, tenemos muchas pictografías que obviamente indican que sí lo hacían y algunas narraciones antiguas que también insinúan fuertemente este burdo ritual religioso. La pictografía más común es la de una diosa apareándose con un dios con el propósito de crear un nuevo dios (su hijo) y hay muchas razones para suponer que las mujeres sacerdotisas tendrían relaciones sexuales con hombres sacerdotes como una especie de drama conmemorativo para recrear ese evento. Lo que es igualmente repugnante (tal vez más) es que la evidencia es que algunos sacerdotes masculinos se vestirían como, y tomaran el papel de, mujeres y realizaran este mismo ritual con otro sacerdote masculino que asumiera el papel masculino. Así tenemos la referencia al salario de un perro, que era un modismo común que significaba un prostituto homosexual.

Disponemos de importantes pruebas escritas sobre la conexión común entre los burdeles y los diversos templos a los dioses. Los registros del incomparable historiador griego Heródoto ofrecen relatos gráficos y bastante detallados de cómo y por qué funcionaba este sistema, y de que seguía el modelo de las antiguas costumbres de los paganos. Básicamente había dos tipos de sistemas de prostitución en los templos o cultos: primero, había casas de prostitución mantenidas por las autoridades de los templos (de nuevo déjame enfatizar que estoy hablando de templos paganos no del Templo Hebreo) como negocios que producían ingresos. El templo de la diosa Afrodita en Corinto era bien conocido por tener una parte importante de sus ingresos producidos por su cadena de burdeles. La segunda era que en algunos lugares a las jóvenes prometidas se les requería servir como prostitutas porque era un honor para los dioses ya que lo que estaban haciendo era producir ingresos para los sacerdotes del dios.

Dado que en la mayoría de las culturas de Medio Oriente (desde tiempos remotos), la prostitución era vista como "la profesión más antigua del mundo", y se aceptaba como completamente legítima, aunque no universalmente aceptada. Los templos la veían como una excelente oportunidad para controlar un mercado que era bastante lucrativo. Básicamente, la idea era que el templo pagano le daba un aura religiosa al acto de un hombre que gastaba su dinero en un burdel operado por el templo, en lugar de uno "privado"

que operaba en la calle. Tanto el cliente como la prostituta realmente eran hechos sentir como si estuvieran haciendo algo bueno.

Con este entendimiento general puedes ciertamente ver por qué Dios prohibió tales cosas para Israel, incluso yendo tan lejos como para decir que el dinero ganado de cualquier tipo de prostitución bajo cualquier circunstancia nunca debía ser usado para un propósito sagrado como diezmar o pagar el precio de un voto al Templo de Yehoveh.

Permítanme terminar con este pensamiento. El problema es que no puede haber una mezcla ilícita mayor que tomar ganancias que son mal obtenidas a los ojos del Señor y luego darles vuelta, ofreciéndolas a Él como algo santo. Además, esto resalta el problema de Su pueblo (ya sean judíos o cristianos) pensando que podemos de alguna manera mezclar las cosas del mundo con las cosas del Señor y terminar con algo bueno y justo. Yeshúa dijo: "Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios". Esa es simplemente la manera del Nuevo Testamento de presentar esta idea de no tratar de traer las cosas que pertenecen al ámbito del mundo para unir las con cualquier cosa dentro del ámbito del Reino de Dios.

Terminaremos este capítulo la próxima vez.